

GENÉ

DE LO

Gertrudis Uruchurtu

EN AÑOS RECIENTES LA COMPARACIÓN ENTRE EL GENOMA HUMANO Y EL DE OTROS PRIMATES HA PERMITIDO AHONDAR EN LA BÚSQUEDA DE LO QUE NOS DISTINGUE, EN PARTICULAR DE NUESTRO PRIMO MÁS CERCANO: EL CHIMPANCÉ.

La noticia de la muerte de un chimpancé hembra el 30 de octubre de 2007 dio la vuelta al mundo. Se llamaba Washoe, tenía 42 años al morir y debía su celebridad a ser el primer primate no humano en aprender a comunicarse usando el lenguaje de señas. Washoe nació en el oeste de África y fue adoptada por una pareja de investigadores estadounidenses, con quienes aprendió ese lenguaje. Los últimos 20 años de su vida transcurrieron en la Universidad Central de Washington en Ellensburg. Sus habilidades —aprendió a usar unas 350 señas— despertaron el interés de numerosos científicos y se trató de replicar la experiencia con otros chimpancés, pero no ha habido otro que la supere o siquiera la iguale.

Lo que deja en claro la historia de Washoe, junto con la de muchos otros experimentos y observaciones de la conducta de estos animales, es que humanos y chimpancés nos parecemos. Pero ¿qué tanto? De acuerdo con los resultados del desciframiento del genoma de unos y otros, compartimos aproximadamente el 99% de nuestro ADN. Katherine Pollard,



Fotos: Marie-Lan Nguyen/CC

